

RESTAURANDO UNA ESCULTURA

Pinocho te lo cuenta

Conoce cómo se restauran las esculturas de madera

Al igual que muchas de las que ves en las iglesias o en los museos, el títere Pinocho es una escultura de madera pintada. Con el paso de los años sufren daños y hay que restaurarlas. Pinocho será el encargado de explicarte cómo se restauran contándote su propia experiencia en los talleres del **Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico**.

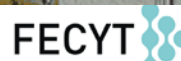


Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE ECONOMÍA, INDUSTRIA
Y COMPETITIVIDAD



FUNDACIÓN ESPAÑOLA
PARA LA CIENCIA
Y LA TECNOLOGÍA

INSTITUTO ANDALUZ
DEL PATRIMONIO HISTÓRICO
Camino de los Descubrimientos, s/n.
41092 Sevilla
Tel. 955037000 | Fax 955037001



Iniciativas financiadas por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, a través de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología y el Programa de Cultura Científica y de la Innovación de 2015



Los contenidos de esta web, incluidas las imágenes, están sujetos a una licencia de Creative Commons si no se indica lo contrario. Para el Banco de Imágenes, ver especificaciones.

01 ¿Quién soy?

1.1. INTRODUCCIÓN	5
1.2. MI FAMILIA: LOS TÍTERES	6
1.3. CUANDO ACTUABA CON LA TÍA NORICA	7
1.4. DEL MUSEO DE CÁDIZ AL IAPH	8

02 Me miran a fondo

2.1. INTRODUCCIÓN	10
2.2. BICHOS FUERA	11
2.3. ESTUDIAN MI HISTORIA	12
2.4. ME MIRAN CON LUPA	13
2.5. ME MIRAN CON LUZ	14

03 Me restauran

3.1. INTRODUCCIÓN	16
3.2. EL TALLER DE TEJIDOS	17
3.3. EL TALLER DE PAPEL	18
3.4. EL TALLER DE ESCULTURA	19

RESTAURANDO UNA ESCULTURA

Pinocho te lo cuenta



01

¿Quién soy?

1.1. INTRODUCCIÓN

Hola, soy Pinocho. Sí, ese muñeco de madera al que le crecía la nariz cada vez que mentía. Bueeeeno, de madera entero en realidad no soy. No voy a empezar mintiendo. Soy una escultura de madera, pero la ropa que llevo es de tela y el tronco lo tengo forrado de papel. ¿Sabías que muchas de las imágenes de las iglesias están hechas como yo? De madera, papel y tela. Y cuando tienen que restaurarlas les hacen lo mismo que me hicieron a mi... pero eso os lo iré contando poco a poco.

De momento, te muestro los materiales de los que estoy hecho para conocerme un poco más:

Madera

De madera es mi cuerpo. Como zapatos llevo un modelo molón... ¡¡¡vaaaale no llevo zapatos, son pintados!!!!. Pero dan el pego ¿verdad? También me pintaron los ojos, las cejas y unos coloretes en las mejillas. Es decir, soy una escultura de madera "policromada", que quiere decir "pintada de varios colores".

Papel

De papel está forrada la única parte de mi cuerpo que ni se mueve ni se ve: el tronco. Digamos que un peto de cartón tapa mis vergüenzas jeje.

Tela

De tela llevo mi ropa. Visto una chaquetita azul, un pantalón rojo, un cuello de camisa y un gorrito rojo. ¡Me encanta ir hecho un pincel!



Cuerpo de Pinocho de **madera**.



Tronco de Pinocho forrado de **papel**.



Ropa de Pinocho de **tela**.

RESTAURANDO UNA ESCULTURA

Pinocho te lo cuenta

1.2. MI FAMILIA LOS TÍTERES

Pertenezco a una gran familia de actores. Actuamos en las plazas, en el teatro, hacemos anuncios en la tele ¡y hasta nos puedes ver en el cine!... pero lejos de ser grandes estrellas de Hollywood, somos unos pésimos actores. No podemos movernos, ni sabemos reír ni llorar... ni siquiera somos capaces de hablar. Y sin embargo llevamos miles de años cautivando a niños y mayores. ¿Cómo? Pues haciendo creer al público que tenemos vida propia cuando en realidad es el titiritero quien nos mueve. Si os fijáis bien, de mi cabeza, de mis brazos y de mis piernas salen unos hilos. El titiriteo tira de ellos desde arriba y así es como consigue moverme. Él se oculta para que no le vea nadie y yo me llevo todos los honores.



Pinocho es una marioneta: un tipo de títere que se maneja desde arriba con unos hilos

+ Para saber más...

DIFERENCIA ENTRE TÍTERE Y MARIONETA



Títere

Un títere es cualquier muñeco que movemos con las manos. Hay muchos tipos: los que se mueven desde arriba, los que lo hacen desde abajo, etc.

Un ejemplo: Trancas y Barrancas, las hormigas de "El Hormiguero".



Marioneta

Marioneta se le llama al tipo de títere que, por lo general, se maneja desde arriba con unos hilos. Pero ¡jojo! sigue siendo un títere.

Un ejemplo: yo mismo. Así que puedes llamarme títere o marioneta.

1.3. CUANDO ACTUABA CON LA TÍA NORICA

Mis compañeros de profesión

Yo formé parte de un teatro de marionetas muy famoso en Cádiz hace unos 100 años: el teatro de la Tía Norica. Éramos todo un fenómeno. Recuerdo que venían a vernos casi todos los niños de la ciudad. Imaginaros, en esa época no había tele, ni cine, ni internet. Estaban esperando nuestro espectáculo ansiosamente porque era la única oportunidad que tenían de poder ver un nuevo capítulo de su "serie" favorita.

¡Cuántas aventuras corrí con mi amigo Pipo, con la perrita Pipa y con mi enemigo Chapete! ¡Cuántos aplausos recibimos...! pero todo acabó cuando llegó el cine a Cádiz. Dejamos de ser la diversión de la ciudad y caímos en el olvido, snif.



Pipo



Pipa

RESTAURANDO UNA ESCULTURA

Pinocho te lo cuenta

1.4. DEL MUSEO DE CÁDIZ AL IAPH

La Compañía de La Tía Norica sigue existiendo y actúa por muchos lugares. Pero los viejos títeres de entonces caímos en el olvido. ¡Menos mal que tuvimos un final feliz! Como fuimos tan importantes decidieron rescatarnos y nos llevarnos al Museo de Cádiz donde puedes vernos expuestos en sus vitrinas. Tantos años entreteniéndolo a los gaditanos nos hizo subir al pódium del patrimonio, como lo oyes... ¡hemos hecho historia!

Ahí me tienes, elegantón y contento ¿a qué parezco un chiquillo? Qué más quisiera... ahora sí que me gustaría mentir y deciros que tengo vuestra edad, pero me crecería la nariz muchíiiiiisimo. Tengo... unos 90 años. Glup. Y ya voy teniendo algunos achaques... lo propio de la edad.

En el Museo vieron lo mal que estaba y decidieron llevarme a Sevilla al Instituto Andalúz del Patrimonio Histórico, digamos que una especie de hospital donde cuidan y reparan a los malos del patrimonio ¡como yo! Je je je

De Cádiz a Sevilla no fui de cualquier forma. Tuvieron que transportarme en un vehículo especial... digamos que en "la ambulancia del patrimonio". ¡Y me hicieron hasta un seguro por si sufría algún daño por el camino! como hacen con los futbolistas por si tienen una caída en el campo de juego. ¡Que importante me sentí!



RESTAURANDO UNA ESCULTURA

Pinocho te lo cuenta



02

Me miran a fondo



2.1. INTRODUCCIÓN

Protegido en una caja fuerte

¡La que se lió cuando llegué al IAPH. Madre mía, todos querían conocerme! Después de tantos años volví a sentirme un actor famoso. Había fotógrafos, historiadores, periodistas... claro, la ocasión lo merecía. ¡Llegaba una nueva escultura metida en una especie de caja fuerte!... no olvidaros que soy muy importante.



Llegada de Pinocho al IAPH custodiado en una caja fuerte.

Allí estaba, como no, el equipo de restauración esperándome. En cuanto me vieron dijeron: "Antes de restaurarlo hay que hacerle unos cuantos análisis". ¡Claro! primero tenían que saber qué me pasaba. Es como si fueras al hospital porque te duele algo y te meten en el quirófano sin saber qué te pasa. Así no funcionan ¿verdad? Antes los médicos mandan que te hagan pruebas: que si una radiografía, que si tienen que sacarte sangre... y una vez que conocen todos los resultados deciden si te operan o no. En mi caso los médicos son los/las restauradores/as que, nada más llegar, me mandaron a varios especialistas a que me hicieran muchííisimas pruebas.



Pinocho dentro de la caja fuerte.



Vista de la entrada del IAPH en La Cartuja.



2.2. ¡BICHOS FUERA!

Aislado en una bolsa

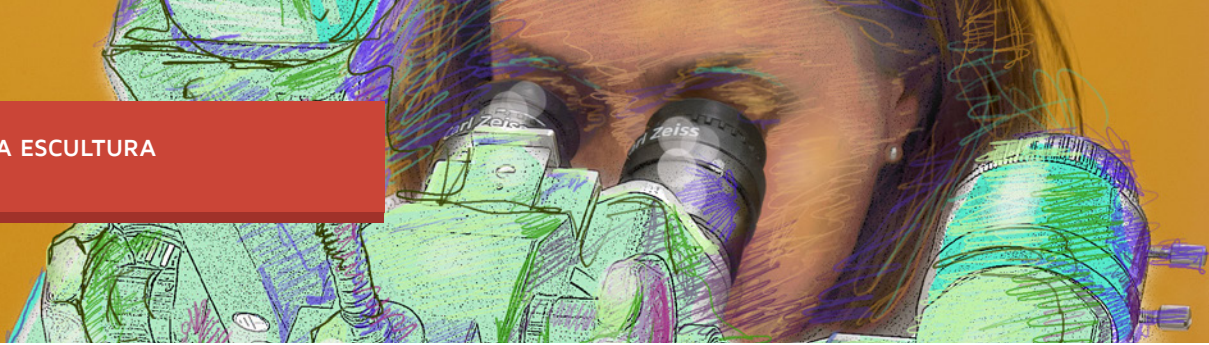
Nada más llegar lo primero que hicieron fue llevarme a un biólogo para que me desinsectara... vaya palabreja. ¡Te reto a que la digas en alto!. ¿A que es difícil?

Hablando claro, para quitarme los insectos. ¡Ahora vais a creer que estaba lleno de bichos! ¡Pues no, que soy muy limpio! Lo explico: como soy de madera podía tener algunos pequeños insectos de esos que se alimentan de la madera y la van devorando poco a poco... ¿os suena la polilla, la carcoma o la termita? Menudo corte pasé. ¡Yo con bichos! Menos mal que el biólogo me explicó que no era porque los tuviera, sino que era un "por si acaso", que lo hace con todas las esculturas que llegan para prevenir que pueda contagiar a otras... ya me quedé más tranquilo.

Me metieron en una bolsa bien cerradita para aislarme y dentro echaron un gas que dijeron que se llamaba argón o algo así. Total, que ahí me dejaron nada más y nada menos que veinte días más sólo que la una. Entre vosotros y yo.. no llevaba ningún bicho ¡Que quede claro!



Pinocho dentro de una bolsa hermética con argón para eliminar los posibles insectos.



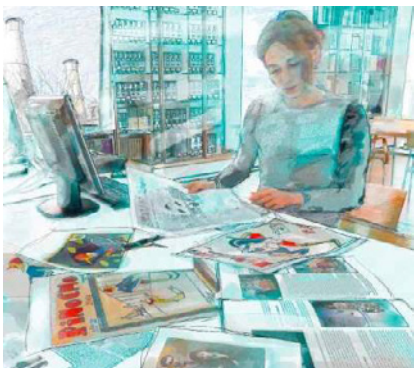
2.3. ESTUDIAN MI HISTORIA

y rescatan mi glamour

Ni una costurera, ni una diseñadora, ni una especialista en moda. Ha tenido que ser una historiadora la que renueve mi vestuario. Os lo cuento:

Cuando llegué al IAPH vestía una chaquetita azul muy estropeada y desteñida. En cambio, el pantalón gris estaba impecable. Sólo tenía polvo. La historiadora pensó, ¡Qué raro! después de tantos años debía estar igual de estropeado que la chaqueta! ...y se puso a buscar dibujos antiguos de cuando actuaba como títere para comprobar si ese pantalón gris era el mío original. Y ¡voilà! encontró varias revistas en las que salía yo ¡en portada!. Claro, era el Brad Pitt de la época... vaaaaale, con un poco de más nariz; bueeeno, y calvo, pero actor al fin y al cabo.

Pues bien, en esos dibujos descubrió que el pantalón que vestía era rojo y mucho más corto que el gris ese rancio que ahora llevaba puesto. Y lo mejor, se dieron cuenta que me faltaba el gorrito rojo que tanto me gustaba. Si supierais la cara de satisfacción que puse cuando me enteré que la historiadora había recuperado mi pasado... ¡por fin iba a dejar de ser el calvorota! El equipo de restauración va a tener que confeccionar mi gorrito y mi pantalón.



La historiadora se documenta sobre Pinocho.



Algunos de los dibujos que la historiadora encontró de Pinocho.

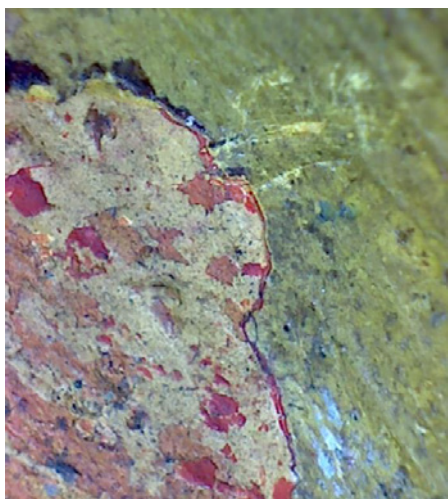


2.3. ME MIRAN CON LUPA

Piensa en un muñeco que tengas con el que hayas jugado muchiiiiísimo. Seguro que se notan las manchas del día que jugaste con las manos llenas de chocolate, o aquel trocito que se le partió cuando se te cayó, y casi seguro que se ha descolorido. ¡Pues imagínate cómo estaba yo después de 90 años! Para poder ver bien los daños que tenía, un fotógrafo me hizo muchas fotos desde muy cerca, me miraron con una lupa y hasta usaron ¡un microscopio!... No todo se veía a simple vista.

Me faltaba pintura

El tema de los coloretes ha sido peliagudo. Si me observas, tengo dos en cada cachete: uno rosa más cerca de la nariz, que no es el mío, y otro rojo más pequeñito que sí es el mío original. La cosa se complicó cuando una química experta en pinturas miró mi colorete rojo por el microscopio y descubrió que debajo ¡tenía otro de color rojo más intenso! Así que la restauradora va a tener que repintarme.



Detalle del colorete de Pinocho con varias capas de pintura.

Estaba roto

Ya decía yo que cada vez me costaba más trabajo hablar. Tenía rota la tela que une mi cabeza con el cuello, vamos ¡justo lo que me permitía mover la boca! El equipo de restauración va a tener que coserme.



Detalle de la tela rota en la zona del cuello.

Tenía manchas

Sucio ¡estaba muy sucio! Mi chaqueta tenía muchísimo polvo, estaba desteñida y tenía manchas de óxido.. ¡qué vergüenza! con lo coqueto que soy yo. El equipo de restauración va a tener que limpiarme.



Detalle de la chaqueta desteñida y con manchas de óxido.



2.4. ME MIRAN CON LUZ

Cuanto me moló esta técnica... Bastó usar la luz para que, sin tocarme, casi sin darme cuenta, me traspasaran y me vieran cómo era por dentro. ¿Os habéis hecho alguna vez una radiografía? Eso mismo me hicieron a mí, con la diferencia que en lugar de encontrar huesos encontraron unas puntillas y unos alambres que servían para unir las partes de mi cuerpo. Así fue como, por arte de magia, pudieron comprobar que alguno que otro estaba demasiado oxidado. El equipo de restauración va a tener que fijar bien mi cuerpo.

Cuanto me moló esta técnica... Bastó usar la luz para que, sin tocarme, casi sin darme cuenta, me traspasaran y me vieran cómo era por dentro. ¿Os habéis hecho alguna vez una radiografía? Eso mismo me hicieron a mí, con la diferencia que en lugar de encontrar huesos encontraron unas puntillas y unos alambres que servían para unir las partes de mi cuerpo. Así fue como, por arte de magia, pudieron comprobar que alguno que otro estaba demasiado oxidado. El equipo de restauración va a tener que fijar bien mi cuerpo.



Izquierda: Pinocho por fuera/ Derecha: Pinocho por dentro.



Pinocho a simple vista.



Pinocho a través de los rayos ultravioletas.

RESTAURANDO UNA ESCULTURA

Pinocho te lo cuenta



03

Me restauran



RESTAURANDO UNA ESCULTURA

Pinocho te lo cuenta

3.1. INTRODUCCIÓN

Después de pasar por las manos de un biólogo, de una química, de una historiadora y de un fotógrafo, el equipo de restauración ya tenía pruebas suficientes para saber qué me pasaba. Llegaba el momento de "repararme". Como en el IAPH hay talleres especiales para casi todo los tipos de materiales, decidieron lo siguiente:

Taller de tejidos

A su ropa que es de tela, la llevamos al taller de tejidos.

Taller de papel

Al peto que es de cartón, lo llevamos al taller de papel.

Taller de escultura

Y a Pinocho que es una escultura de madera, lo llevamos al taller de escultura.



3.2. TALLER DE TEJIDOS

Limpian la ropa

¿Recordáis que al mirarme con lupa vieron que tenía la chaqueta llena de polvo y de manchas? Pues en el taller de tejidos me la limpiaron. Como es tan delicada y no se puede mojar ¡ni mucho menos meter en la lavadora! decidieron quitarle el polvo con una “miniaspiradora”. Las manchas se las eliminaron con un aparato que las “absorbía”.



Miniaspiradora que elimina el polvo.



Aparato que absorbe las manchas.

Lo renuevan

¿Recordáis que la historiadora descubrió que tuve un gorrito y unos pantalones rojo? Pues en el taller de tejidos me hicieron unos nuevo. Me tomaron medidas, buscaron una tela roja parecida ¡y me cosieron el gorrito y el pantalón! Y como la chaqueta estaba bastante desteñida y parecía más gris que azul, se la apañaron para ponerme por encima una redecilla azul... ¡y a que da el pego! ¡Ah! y el lacito ese lila que alguien me colocó en el cuello sin mi permiso me lo han quitado, menos mal. Ya luzco el look con el que salía en las portadas de las revistas.



Pinocho con la ropa renovada.



3.3. TALLER DE PAPEL

Limpian mi peto

Cuando vieron entrar mi peto en el taller de papel se echaron las manos a la cabeza. Tenía manchas, polvo, restos de pintura amarilla ¡y hasta una etiqueta antigua pegada! Tuvieron que darle un buen flete para que quedase impoluto. Existía otra capa de protección (aglutinante de carácter protéico) cubriendo con pigmentos oscuros, y de forma selectiva, los fondos existentes entre las figuras y las zonas de sombra de los ropajes.

Lo reconstruyen

Por culpa de las puntillas oxidadas, algunas partes del peto habían desaparecido dejando unos impresentables huecos. Tuvieron que reconstruirlo rellenándolo con pulpa de papel y almidón.



Relleno con pulpa de papel y almidón.



Peto antes de restaurarlo.



Peto restaurado.

3.4. TALLER DE ESCULTURA

Me limpian

No os lo vais a creer ¿sabéis cómo me quitaron las manchas de mi cuerpo? ¡con una blandita goma de borrar! igual que la que usas en el cole. Prueba a borrar alguna mancha de suciedad de una mesa, una puerta o una silla de madera, verás como consigues quitarla.



Limpian con goma de borrar.

Me pintan

A estas alturas ya os habréis dado cuenta que soy algo coqueto, y como un poquito de color siento tan bien, siempre me ha gustado llevar las partes de mi cuerpo que están expuestas de un favorecedor color amarillo. Como estaba por algunas zonas descolorido y paliducho, la restauradora buscó una pintura similar y me repasó la cara, los brazos y las piernas. Ea ¡ya está el tío bronceado!



Repasan el color.

Me rellenan

La edad no perdona. Después de tantos años en los que he vivido éxitos, fracasos, mudanzas y hasta abandono, tenía fisuras en la madera y pequeños orificios que me salieron por culpa de las dichas puntillas oxidadas. Como si fuera una operación de cirugía estética, me rellenaron los huecos con pasta de madera y cola ¿y a que parezco que tengo veinte años menos?



Rellenan los huecos con pasta de madera.

Me colocan el peto

Me vuelven a colocar mi peto de papel ya limpio y preparado, y me cambian las puntillas oxidadas por unas nuevas de plata. Qué ganas tenía de perder de vista las dichas puntillitas que tanto daño me han hecho.



Colocan el peto ya restaurado.

RESTAURANDO UNA ESCULTURA

Pinocho te lo cuenta

Me pegan la nariz

Agradecido estoy de que la restauradora se diera cuenta que la nariz se estaba despegando. Imaginaos... ¡un Pinocho sin su gran nariz! ¡tendría que haberme buscado ahora otro nombre! pero no hizo falta. Me inyectó pegamento cola y listo.



Pegan la nariz con pegamento cola.

Me cosen la boca

¿Recordáis que tenía rota la tela que me permitía mover la boca? Pues me la cosieron para que pueda de nuevo abrirla y "hablar"... así que ya puedo decirlo: GRACIAS a todo el equipo de restauración y a todos los profesionales del IAPH que me han cuidado y me han devuelto como nuevo a casa. Pero este no es el FIN de mi historia. Os espero en el Museo de Cádiz... queda Pinocho para largo.



Cosen la tela del cuello.



¡Y ASÍ QUEDÉ!



Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico
CONSEJERÍA DE CULTURA